



## Chiste nuevo del chasco que ha ocurrido á un barbero en la ciudad de Zaragoza.

Escuchen y oirán, señores,  
una relacion jocosa,  
del chasco que ha sucedido  
á un barbero en Zaragoza.

Vivid ojo alerta,  
galanes de fama,  
guardarse de juegos  
y fiestas de damas;  
porque en estos lances  
sin pensar sucede  
chascos de calzarse  
con gato por liebre.

Era músico el barbero,  
y las mozuelas malditas  
tras su guitarra danzando  
iban cual abejas listas.

Pablito y su madre  
bien se regalaban  
á costa de bobos  
que lo acariciaban;  
siempre andaba Pablo  
en bromas y fiestas  
en damas y bromas  
sin gastar pesetas.

Cuando aplicar le mandaban  
un golpe de sanguijuelas,  
media onza les pedia  
á las casadas y abuelas.

A las mozas nada:  
por eso unas viejas  
de un balcon furiosas  
tiraron tres tejas,  
que el pobre barbero  
quedó escalabrado,  
sin dientes ni muelas  
y desorejado.

Aquí principia la broma,  
viendo á las mozas correr  
en defensa del barbero,  
ciegas á mas no perder.

Cojer á las viejas  
como basiliscos,  
y al rigor de azotes,  
golpes y pelliscos  
las pelaron vivas,  
y en dos parihuelas  
llevaron difuntas  
á las tres abuelas.





Por evitar serias guerras,  
una mozuela acordó  
se sortease el barbero,  
y á una tuerta le salió.

La tuerta brincaba  
gozosa y contenta,  
mas pronto la echaron  
á Dios á dar cuenta,  
y el barbero tuvo  
que huir del serrallo,  
que si no las pollas  
despluman al gallo.

Viéndose Pablo acosado,  
por escaparse llamó  
á una guardia, y el sargento  
jocoso así preguntó:

¿Dime quién te ofende,  
cuerpo sandunguero?  
Y algo apurado  
contestó el barbero:  
esas bribonzuelas  
quieren atraparme,  
mas yo por ahora  
no quiero casarme.

Viendo las damas á Pablo  
de sus bromas descontento,  
por burlarse de él, disponen  
darle un terrible escarmiento.

Y así todas juntas  
en formal concilio,  
fallan la sentencia,  
que sin mas auxilio  
llamar al barbero,  
y con tres jeringas  
echarle entre todas  
treinta lavativas.

Con muy pronta diligencia  
buscaron las tres jeringas,  
y al paso tambien trageron  
pólvora y caldo de ortigas.

Bufalaga, acibar,  
guindillas picantes,

mostaza, jalapa,  
purgas irritantes;  
y mezclado todo,  
con risa decian:  
no se ha preparado  
mala artillería.

Para conseguir su intento,  
las damas aquella tarde  
á Pablito convidaron;  
de tal funcion Dios nos guarde.

¡Qué gozo daría  
el ver al barbero  
buscarle entre todas  
el cuarto trasero!  
Le dieron de azotes,  
tambien rascañazos,  
y á mas sufrió el pobre  
treinta cañonazos.

Luego que la artillería  
dió fin á las municiones,  
mandaron al pobre Pablo  
á la calle á pescozones.

Y dando alaridos  
lleno de agonía,  
en el mismo cuarto  
de su barbería  
dió tal estallido,  
que al ruido acudieron  
ochocientos sastres  
y mil zapateros.

Desde que allá en Zaragoza  
pasó este chasco al barbero,  
todos los aragoneses  
guardan el cuarto trasero,

Porque aun de su padre  
ninguno se fia  
si ven preparada  
dicha artillería;  
y así de esta forma  
doy fin á este cuento;  
tírenle á la bolsa  
para el ciego un tiento.



# COPLAS ALEGRES

## DEL TAMBOR ENAMORADO.

Una tarde vió pasar  
á una hermosa Josefa,  
y el demonio de un tambor  
le ha tocado una retreta,

Y así le dice:  
querida Josefa,  
¿qué tal te parece  
la hermosa retreta?  
Ella le responde:  
mucho me ha gustado,  
lo que siento es  
que se ha rematado.

A una hermosa María  
no sabia qué tocarle,  
y le tocó un bolero  
alegre y jocosos baile.

No tuvo mal baile  
la dicha María,  
que al tamborcillo  
así le decia:  
Sepas, tamborcillo,  
que yo ya me muero  
si no me repicas  
mas largo el bolero.

A Paulita é Isabel,  
el tamborcillo alegró  
con un hermoso fandango  
que con la caja tocó;

Y las dichas niñas  
Paula é Isabel  
dicen al tambor:  
repícalo bien,  
que el dicho fandango,  
bien lo sabe Dios,  
que nos ha gustado  
mucho á las dos.

Sin saber ya que tocar,  
un dia vino Leonor,  
y tocándole fagina,  
así le dijo el tambor:

¿Leonor, te agrada  
este redoblado?  
Redobla, redobla,  
mucho me ha gustado:  
tu buen tamborcillo  
que bien que le tocas;  
vuelve á redoblar  
que me vuelvo loca.

Recibió nuestro tambor  
una órden de marchar,  
pero antes á Ramona  
marcha le quiso tocar;

Y la Ramoncita  
sacó prontamente  
una gran botella  
de un rico aguardiente,  
y nuestro tambor,  
lleno de alegría,  
lo menos diez marchas  
le tocó en seguida.

Un ataque enardecido  
á Manuela muy hermosa  
le toca, y ella hace fuego  
muy contenta y animosa.

No me rendiré,  
no temas, tambor,  
ataque, repite,  
que aun tengo valor;  
Manuelita mia,  
ya no puedo mas,  
mañana en un caso  
volveré á tocar.





# CANCIONES DEL DUENDE.

Hay en mi casa un duende  
y es tan ruidoso,  
que un punto no me deja  
estar con reposo;  
se esconde de dia,  
y de noche me hace compañía:  
se pone á mi lado,  
me hace fiestas, caricias y halagos,  
y con sus chancillas  
se me acerca y me hace cosquillas,  
me escita y provoca;  
con este duendecito  
me vuelvo loca.

Una noche que vino  
de rompe y raja,  
él se trajo de naipes  
una baraja,  
y con gran primor  
la jugamos luego al truquiflor;  
y al verme perdido  
me decia:  
tres tantos te envido;  
yo respondí presto:  
duendecito, yo te envido el resto;  
me armó una fullada,  
y quitóme la flor reservada.

Sábe tocar sin cuerdas  
una vigüela,  
y bailar el bolero  
sin castañuelas:  
sin boca me llama,  
y me quema sin encender llama,

me sigue sutil,  
y me prende sin ser alguacil;  
me mata, homicida,  
con aquello que me dá la vida.

Quiso bailar un dia  
conmigo el duende  
un bolerito á solas,  
porque él se entiende;  
en traje de fraile  
se presenta galan en el baile,  
yo salí ligera;  
pero así que bailé la primera  
de sus seguidillas,  
tropecé con el duende  
y caí de costillas.

Por bailar con el duende  
me dió un porrazo,  
y del susto me vino  
un embarazo;  
llamé al cirujano,  
y me dijo que aquello era un grano;  
despues al doctor,  
y me dijo que era un tumor.  
Yo no entiendo de eso,  
pero creo será un divieso;  
con fieros reveses,  
pues al cabo de los nueve meses  
salió del granito  
otro duende mas chiquirritito;  
y ruega el poeta  
disimulen las faltas  
que hay en la letra.